

Abadía de Genese Experiencia de Pandemia-Confinamiento marzo-agosto de 2020

Muchos experimentaron los meses de confinamiento como un tiempo de bendición y renovación y notaron un mayor centramiento y seriedad en la práctica monástica de la comunidad. La interioridad llegó más fácilmente y hubo más tiempo libre para la oración. También se observó un impacto positivo en la vida comunitaria: una sensación de estar juntos en un momento histórico y una época de gran malestar e incertidumbre. Estos y otros beneficios similares subrayan la importancia de observar la clausura. Algunos sintieron que la experiencia de una interacción reducida con los que están fuera de la comunidad ha ayudado a aclarar qué es lo más esencial.

Con la inestabilidad de las condiciones sociales y económicas, la fuerza de la estabilidad monástica ha pasado a primer plano, mientras que los recordatorios diarios de la fragilidad humana resaltan el valor de vivir hacia un horizonte trascendente. Quizás, en parte, por estas razones, ha habido un aumento significativo en el número de personas que preguntan por las vocaciones.

Algunos pierden el contacto con la familia, los huéspedes y otros visitantes. La liturgia, sin invitados, aporta tanto una sensación de alivio, de retiro, como una cierta sensación de monotonía. Uno mencionó el riesgo de que la comunidad se encierre en sí misma, quede aislada. Otros expresaron preocupación por los pobres y aquellos especialmente vulnerables a la pandemia y sus efectos.

Hay una sensación naciente de que estamos viviendo no solo un momento histórico sino un “Kairós” en el que el Espíritu se mueve poderosamente para renovar la Iglesia y redimir al mundo. Nos alienta el aumento de la actividad vocacional, por muy temprano que sea el proceso, y esperamos que la pandemia pueda llevar a una mayor conciencia de los dones de la vida monástica contemplativa.